

Dialogar

Dialogar

... Juntos

Otra vez fuente, semilla y viento. De nuevo levadura, sal, fuego y novedad, o suave rocío, aliento y defensor. Siempre luz, verdad, fuerza y variedad. Otra vez, de nuevo y siempre agua, pan, vino, vida y unidad. Originalidad -Tú, Espíritu- de un mundo nuevo por el que trabajas; faz nueva de hombres y mujeres pacificados. Expresión de aquello que las palabras no pueden abarcar, Tú, Tú, vida que hace nuestra vida creativa, enriquecedora y compasiva. La soledad, la desnudez y la intemperie de todos los hijos de la tierra quedan destruidas. Simiente que germina; solidaridad como levadura de un mundo que queremos; escandalosamente partidarios del que sufre o está oprimido, porque el Espíritu del Señor está sobre nosotros. Y hoy, precisamente hoy ¿qué tenemos que compartir para estar juntos? ¿algo parecido? ¿Vivimos aún de aquella efusión primera, siempre repetida y actualizada?

Estamos paseando juntos el día..., el día del Señor. Como viento recio, como llamarada llegaste. Quedamos desconcertados, enormemente sorprendidos. ¿Era posible? Somos cada uno de distintas fronteras; un punto, cada uno, de la rosa de los vientos, navegantes de todos los mares. Y oímos..., oímos sin embargo el mismo lenguaje. Compartimos la misma presencia del único Dios obrando en todos, accesible a todos los pueblos y personas de la tierra. Su fuerza y presencia activa nos invaden. Entraste, Jesús, de otra forma; te pusiste en medio otra vez y nos dijiste: "Paz a vosotros". Nos enseñaste las manos y el costado como fuego. Nos llenaste de alegría al verte, Señor de nuestra presencia, esta vez como huracán de vida aleteando de nuevo a nuestro lado. Con nosotros, discípulos sin causa; otra vez con nosotros. Exhalaste sobre nuestro desconcierto y nos dijiste:

Recibid el Espíritu Santo. Y... perdonad; no hagáis otra cosa que perdonar. Sed instrumentos de la misericordia de Dios en favor de todos, instrumentos de su fuerza y de su aliento. Me fui, pero he vuelto para estar siempre con vosotros (cf. Jn. 14, 28). Mi presencia sólo por vosotros puede ser brutalmente interrumpida. Sólo vosotros sois causantes del miedo que tenéis, que yo lo que os proporciono es confianza. Fabricáis la soledad que os atenaza, que yo aquí estoy presente, aquí mis manos, aquí mi costado. Vivo en medio de vosotros; no soy el ausente que lloráis. Puede renacer en vosotros la alegría; constatadla como dato que evidencie mi presencia en el presente, en esta hora. Que el Espíritu aliente y haga vivir en esta hora a cada persona como si fuera única, pero a la vez parte de mí mismo. Sois mi Cuerpo; sois miembros míos: honorables, dignos, sagrados. Que podáis decir "Abba", y que Dios se regocije con una explosión tal de paternidad sobre vosotros que apacigüe vuestras guerras. Que el Espíritu os vaya guiando a la verdad total (cf. Jn 16, 13). Es el Espíritu del gozo para todos, Plenitud que necesita darse gratuitamente llenándolo todo de vida a su paso. Hombres y mujeres discípulos, sois espejo de ese Espíritu divino: proporcionar amor, construid paz, provocad alegría, utilizad compasión y comprensión, haced que corra la servicialidad; que nunca falten lealtad y bondad en el campo de vuestras relaciones con el mundo (cf. Gál 5, 22)

@claretianos.es conflaifa@claretianos.es conflaifa@

© Equipo de Laicos Familia Confederación Claretiana de Aragón, Castilla y León C/ Juan Álvarez Mendizábal, 65 Dpto, 5º

Formación

para Monitores y Catequistas



**Todo lo hago nuevo...
Al sediento yo le daré a beber de balde de la fuente de la vida"
(Ap. 21. 5-6)**

Anunciar

Crear

Orar

Meditar

Personalmente

DENTRO DE POCOS DÍAS

Al ver me alegro y creo. No digo que comprenda; expreso llana y sencillamente la reacción de mi corazón al ver al Resucitado, establecer relación profunda con Él y oír que nos dice a todos: "Paz. No temáis, soy yo". "No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre... Dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo" (Lc. 24, 49; cf. Hch. 1, 48)

Saben a Dios estas horas y días del Espíritu. Con esa paz, con el amor y la alegría; cuando la tolerancia y la bondad son efectivas; cuando la humildad alivia la tierra extenuada y la unidad es una meta conseguida. Cuando todo esto nos hace escapar de la muerte... Saben a Dios esos hombres y mujeres de presencia discreta ("no vocearán por las calles" Is. 42, 2), que, sin presumir de poseerlo, se dejan sin embargo impulsar por el Espíritu de Dios, ordenando con bondad sus vidas al bien de todos, llevando si es posible y compartiendo cargas y pasando por alto todas las diferencias que separan a los hombres (cf. Gal. 3, 28).

Sería en este instante el momento de repetir, de repetirme la pregunta: ¿Vivimos aún de aquella efusión primera, siempre repetida y actualizada? Sólo el Espíritu puede hacer que se cumpla el deseo que manifestaba Pablo VI: "Hay que corregir el falso concepto de creyente como un reaccionario obligado, un inmovilista de profesión, un extraño a la vida moderna, un insensible a los signos de los tiempos, un hombre privado de esperanza". Dentro de nosotros reside el Espíritu de Jesús para sugerirnos la adecuación cristiana a cada momento de la historia. ¿Le haremos caso? No es cuestión de cambiar el Evangelio, es la hora de escuchar al Espíritu y ser cristianos en nuestro tiempo. ¿Tenemos miedo? Que nuestro cristianismo se quede viejo no tiene explicación posible. ¿Lo hemos congelado? La sociedad ha cambiado mucho ¿Cómo hemos de actuar en ella? ¿Nos lo preguntaremos con sosiego, confianza y decisión alguna vez? Dios nos habla ahora en cada circunstancia por el Espíritu Santo que reside en nuestro corazón. ¿Sabremos comunicar su mensaje en la cultura de hoy a los hombres y mujeres de hoy con quienes convivimos? ¿O nos quedaremos solos, acartonados, inservibles? No se puede domesticar Pentecostés: "donde está el Espíritu del Señor hay libertad" (2 Cor 3, 17). Que el Espíritu vuelva a ser ahora mismo y con urgencia fuente, viento, levadura, fuego, novedad para este mundo; camino de vida para la vida de la humanidad que, "con ansiosa espera, desea vivamente que se revele lo que es ser hijo de Dios. Y alberga una esperanza: que se verá liberada de la esclavitud de la corrupción para alcanzar la libertad gozosa de los hijos de Dios". Humanidad "que hasta el presente sigue lanzando un gemido universal con los dolores de parto", a punto de dar a luz una nueva creación, una tierra nueva sin muerte, sin dolor". "Nosotros mismos que poseemos el Espíritu, también gemimos en lo más íntimo a la espera del rescate de nuestro ser. Por eso el Espíritu acude en auxilio de nuestra debilidad a interceder por nosotros con gemidos callados pero inenarrables, pues nosotros no sabemos a ciencia cierta lo que debemos pedir" (Rom. 8, 19-27)

@claretianos.es conflaifa@claretianos.es conflaifa@c

@claretianos.es conflaifa@claretianos.es conflaifa@c

Ven, Espíritu Santo,
y que nuestras vidas cambien.

Ven, y que con la esperanza y el amor que nos entregues tengamos la fuerza suficiente para dejar nuestro egoísmo.

Ven, Espíritu, y que terminen tantas desuniones.

Ven para hacernos abiertos y dialogantes, preocupados por los demás.

Ven, Espíritu de mi Señor resucitado, para que nos transformes a todos desde dentro. Y que desde esa profundidad tuya sepamos construir nuestra vida.

Ven, Espíritu, continúa la obra de Dios en nuestro mundo; ánimo a los que intentamos seguir a Jesucristo.

Ven, fuerza de los débiles,

y que esos débiles no sigan morando en las cloacas del mundo.

Alumbra, da calor, convoca y une a los pobres y pequeños: hazlos fuego de tu fuego; hazlos corazón, capaces siempre de amar dando la vida.

Haznos a nosotros pobres, pequeños, corazón. Haznos a todos serenidad: serenidad que ponga paz en los conflictos que nosotros mismos provocamos cada día

Haznos testigos arriesgados, capaces hoy de anunciar el Evangelio, a la vez que lo vivimos intensa, convencida, cordialmente.

Ven, Espíritu de amor, que necesito perdonar -estoy cansado de odiar- para sentir como "cercañas amorosas" las que antes me eran hostiles, despreciables o simplemente "lejanías ignoradas".

Ven, Dador de Vida, convierte la vida de la humanidad en algo con valor y sentido, en algo lleno de belleza y ternura.

Ven y enciende hogueras de vida en cada uno de nosotros. AMÉN



Personalmente

Orar